

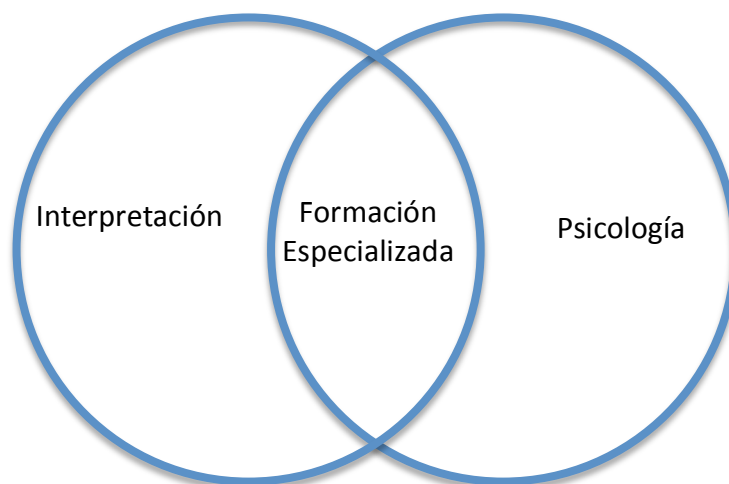
TRABAJO FINAL DE GRADO EN TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

TREBALL FINAL DE GRAU EN TRADUCCIÓ I INTERPRETACIÓ

Departament de Traducció i Comunicació

TÍTULO / TÍTOL

FORMACIÓN ESPECIALIZADA PARA INTÉRPRETES QUE
ASISTEN EN AYUDA PSICOSOCIAL EN SITUACIONES LÍMITE



Autor/a: Belén Vila Miralles

Tutor/a: María Jesús Blasco Mayor

Fecha de lectura / Data de lectura: julio 2014 / juliol 2014



Resumen/ Resum:

En este trabajo se defiende y justifica la necesidad de una formación especializada para intérpretes que intervienen en situaciones límite además de proponer técnicas didácticas para su desarrollo. En este estudio se analizan las situaciones de catástrofe o desastre en la que se van a encontrar los interlocutores, y por lo tanto, el intérprete también. La formación especializada que se propone va más allá del mero aprendizaje de las lenguas y las técnicas de interpretación. Se hace hincapié en el campo de especialización del profesional –en este caso el psicólogo en el ámbito sanitario–, con el que trabajará el intérprete. Tanto el intérprete como el psicólogo utilizan el lenguaje –la comunicación verbal y no verbal– como herramienta principal.

Se distinguen dos partes de un mismo mensaje: *qué* se dice y *cómo* se dice. Como la función del intérprete es transmitir tanto el mensaje como la intención asociada al mismo para que no se vea alterado su significado, el análisis de este trabajo tiene en cuenta tanto el contexto, las características que hacen particulares cada situación –situación de emergencia–, como a las partes intervinientes y sus protocolos de conducta predecibles –el protocolo de conducta profesional del intérprete y del psicólogo y las pautas de reacción de la víctima en situaciones límite–. El objetivo de este análisis es recopilar información potencialmente útil para la formación especializada que se propone para intérpretes que asistan en ayuda psicosocial en desastres. De esta manera conocer mejor el contexto y los interlocutores para fomentar una interpretación profesional, de calidad, más segura y más humana que se acople a los requisitos asociados a las situaciones de emergencia y que ayude a desafiar y superar con éxito los obstáculos de la barrera lingüística.

Palabras clave/ Paraules clau: (5)

Interpretación, Psicología, formación especializada, situación límite, situación de emergencia y situación de desastre.

Índice

1. Introducción	4
1.1. Justificación y motivación	4
1.2. Contextualización del objeto de estudio	4
2. Metodología	5
3. La conducta del intérprete y situaciones límite	7
3.1. El intérprete en la sociedad	7
3.2. Las pautas de conducta profesional del intérprete	8
3.3. El componente humano en situaciones límite	10
4. Los participantes en la interacción en ayuda psicosocial en situaciones límite	12
4.1. Pautas de conducta del psicólogo; análisis aplicado a la interpretación	13
4.2. La víctima; análisis aplicado a la interpretación	16
5. La formación de intérpretes profesionales que asisten en ayuda psicosocial en situaciones límite	19
5.1. El bienestar personal	19
5.2. Otros profesionales que participan en situaciones límite	21
5.3. Propuesta: formación especializada para la interpretación en ayuda psicosocial en situaciones límite	23
6. Conclusiones	26
7. Bibliografía	29

1. Introducción

1.1. Justificación y motivación

Al ser educada en una familia de médicos, el ámbito sanitario siempre ha estado presente en mi día a día y acabó por nacer en mí el interés por la Psicología. Durante el curso 2012-2013 tuve la oportunidad de participar un semestre en el *Programa d'intercanvi amb Amèrica del Nord* que ofrece la Universitat Jaume I. En Murray State University –Kentucky–, me decanté, entre otras asignaturas, por *General Psychology 180*. Una vez afianzado mi interés por esta rama de estudio decidí investigar sobre mis opciones al volver a España. Finalmente, para el curso 2013-2014, solicité una simultaneidad de estudios con el grado de Traducción e Interpretación y el grado de Psicología en la Universitat Jaume I. En este último año escolar mi tiempo se ha dividido a partes iguales entre estas dos disciplinas. Asimismo, la asignatura del circuito de Interpretación *TI0954 Mediación Intercultural e Interpretación A1 (Español)-B (Inglés) / B (Inglés)-A1 (Español) en los Servicios Públicos*, ha servido como punto de apoyo para identificar y entender en profundidad la labor profesional del intérprete, sus objetivos y sus limitaciones. A través de esta asignatura hemos practicado la interpretación en el ámbito sanitario lo que me llevó a plantear el tema de este trabajo con la intención de fusionar ambas áreas de mi interés; el circuito de mi especialidad, Interpretación, y su interacción con la Psicología.

El objetivo de este estudio es exponer y justificar la necesidad de una formación especializada para intérpretes que asisten en la ayuda psicosocial en desastres además de proponer técnicas didácticas para su desarrollo.

1.2. Contextualización del objeto de estudio

Partimos de la idea de que un intérprete es aquel que sabe un poco de todo pero no es un experto en ningún ámbito en concreto. Trataremos la necesidad de una formación más allá del mero aprendizaje de las lenguas y las técnicas de interpretación necesarias para asistir como intérprete. Haremos hincapié en el campo de especialización del profesional con el que vamos a trabajar –en este caso el ámbito sanitario ya que tratamos con psicólogos–. Aunque la interpretación y la psicología parezcan dos especialidades muy diversas a simple vista, si observamos atentamente

veremos que tanto el intérprete como el psicólogo utilizan el lenguaje –la comunicación verbal y no verbal– como herramienta principal. En este estudio el componente estrella es la situación límite, es decir, de catástrofe o desastre, en la que se van a encontrar los interlocutores, y por lo tanto el intérprete también.

Profundizaremos en aspectos como la importancia no solo de *qué* decimos sino de *cómo* lo decimos, en este caso de cómo se expresan los interlocutores: cuál es el mensaje sin dejar de lado a la intención. Podemos comparar al mensaje y a la intención con las palabras y la acentuación. Tomemos por ejemplo las palabras *ingles* e *inglés*: al contrastarlas, observamos que una palabra lleva tilde mientras que la otra no. Aunque la selección y disposición de las letras sea la misma, las palabras significan conceptos totalmente diferentes. Por lo tanto, no nos podemos olvidar la tilde; la función del intérprete es transmitir tanto el mensaje como la intención asociada al mismo para que no se vea alterado su significado.

Analizaremos tanto el protocolo de conducta del intérprete como el del psicólogo, además de estudiar el posible comportamiento de las víctimas –desde el punto de vista de interés del intérprete–. El objetivo de este análisis es recopilar información potencialmente útil para la formación especializada que se propone para intérpretes que asistan en ayuda psicosocial en desastres. Y de esta manera conocer mejor a los interlocutores para fomentar una interpretación de calidad y sobre todo más humana que ayude a desafiar y superar con éxito los obstáculos de la barrera lingüística.

2. Metodología

En primer lugar se proporcionará una recopilación de citas de autores –Anderson (1979), Cairncross (1989:7), McIvor (1994), Pöchhacker (1997) Barsky, (1996:61) –, en relación a la labor profesional del intérprete como contexto histórico del tema de investigación. En lo que respecta al análisis del protocolo de conducta profesional del intérprete se utilizarán los códigos *EULITA Code of Professional Ethics* (2012), patrocinado por la European Association for Legal Interpreters and Translators (EULITA) y el *AUSIT Code of Ethics & Code of Conduct* (2012) del Australian Institute of Interpreters and Translators Inc. Se analizarán en profundidad las cláusulas

de dichos protocolos que se consideran relevantes a la hora de establecer unas pautas de conducta profesional del intérprete que servirán de base para este trabajo.

Posteriormente se procederá a analizar –siempre desde el punto de vista de interés del intérprete–, el protocolo de conducta del profesional con el que el intérprete va a trabajar –el psicólogo–, y se estudiarán brevemente algunas reacciones típicas de las víctimas en situaciones límite con las que va a tener que tratar el intérprete. Para el protocolo de conducta profesional del psicólogo se recurre a *Psicología y desastres: aspectos psicosociales y Profesionales de la psicología ante el desastre* de los autores García Renedo, M., Gil Beltrán, J.M. y Valero Valero (2007), M. Para los aspectos relacionados con las víctimas se utilizarán manuales como el que ofrece la Cruz Roja Española para la formación de voluntarios, *Servicios preventivos: Formación básica en socorros* (2005), además de la *Guía para Familiares y Afectados por Crisis o Desastres* de los autores Cuervo y Sales Trisol (2012), entre otros materiales.

En último lugar, se hará una propuesta de formación especializada para intérpretes que asisten en ayuda psicosocial en desastres apelando a otros factores pertinentes como el bienestar personal –imprescindible a la hora de actuar en situaciones límite–. Recurriremos a la experiencia propia de la formación en interpretación que estoy cursando actualmente. Asimismo, se resaltarán la necesidad de una formación especializada haciendo hincapié en demás profesionales –de diferente objeto de estudio–, que también reciben una formación especializada si van a asistir en situaciones límite. Finalmente nos apoyaremos en el artículo *Teaching Mental Health Discourse* de Mary Thumann y Kendra Smith (2013). Su pionero estudio junta a un grupo de estudiantes de interpretación –especializados en el ámbito sanitario–, con un grupo de estudiantes de psicología, además de sus respectivos profesores. Este artículo proporciona una visión sobre las fortalezas de la propuesta –que derivan del trabajo conjunto de ambas especialidades–, además de sus posibles limitaciones. Este estudio marca el inicio de la lucha por una formación especializada para intérpretes –para el propósito de este trabajo– que asisten en la ayuda psicosocial en desastres.

3. La conducta del intérprete y situaciones límite

3.1. El intérprete en la sociedad

Ya en 1997, Franz Pöchhacker encuestó a 600 personas de diferentes profesiones –médicos, enfermeras, psicólogos y trabajadores sociales, además de 16 intérpretes de lengua oral y 16 intérpretes del lenguaje de signos– sobre las funciones del intérprete. En base a la declaración de Anderson (1979) que Pöchhacker (1997:51) cita en su artículo “[as for the interpreter's role] it is seldom entirely clear what he is to do, he is also frequently expected to do more than is objectively possible”. Según Cairncross (1989:7) la función del intérprete es actuar tanto de "boca fiel" y mediador cultural como de representante del cliente. El autor hace referencia también a McIvor (1994) de quién extraemos la idea de que un intérprete no ha de actuar únicamente como un traductor literal, sino que debe actuar como puente cultural entre el psicólogo y el cliente. Por su parte Barsky (1996:61), a quién también cita Pöchhacker en su artículo, defiende que el intérprete es un agente intercultural más que un aparato de traducción literal.

A raíz de esta falta de claridad en cuanto a la función del intérprete, Pöchhacker elabora y pasa el siguiente cuestionario: *Does the TASK of interpreters ALSO include:.* Los resultados del cuestionario demuestran una clara tendencia a asociar el trabajo del intérprete con tareas, que en principio, no forman parte de su actividad. En la encuesta se preguntaba por actividades como: *simplifying language* –simplificar el lenguaje–, *explaining terms* –explicar términos–, *summarizing clumsy long utterances of the client* –resumir el discurso largo y torpe del cliente–, *omitting-saving time* –omitir, ahorrar tiempo–, *explaining culture* –explicar la cultura–, *clarifying directly* –clarificar directamente–, *alerting parties to any misunderstanding in the conversation* –avisar a las partes de un fallo en la conversación–, *asking and informing* –preguntar e informar–, y *filling in forms with the clients* –rellenar formularios con los clientes–. Destacan las dos tareas que han obtenido el porcentaje más alto de respuestas afirmativas: por un lado *Avisar a ambas partes de que ha habido un malentendido en la conversación*, y por otro lado *Ayudar al cliente a rellenar formularios*. Sin embargo existen diferencias en las respuestas si se comparan ambos grupos de intérpretes; también si se contrastan

los resultados de los intérpretes frente a las respuestas de los demás profesionales que han realizado la encuesta.

Existe pues un semi-acuerdo entre la función que el intérprete piensa que debe desarrollar y la función que la sociedad piensa que debe desarrollar el intérprete. Pöchhacker critica la ausencia de un código de conducta profesional del intérprete aceptado universalmente, argumentando que entonces la función del intérprete puede pasar de ser realmente limitada, si se basa en las creencias de aquellos más conservadores, hasta generosamente amplia –*cultural brokering or advocacy* (Pöchhacker, 1997:50-51)–, si se basa en la concepción de aquellos más liberales. Para el propósito de este trabajo, que defiende una interpretación profesional y de calidad: el intérprete será capaz de entender, de forma efectiva, la intención del mensaje del interlocutor siempre y cuando disponga previamente de un mayor conocimiento en cuanto al contenido –el tema, las ideas principales y la terminología especializada–, un mayor conocimiento contextual –sobre los participantes, el lugar del acontecimiento y el propósito–, además de un mayor conocimiento sobre la forma del mensaje –organización general del discurso y coherencia– (Witter-Merithew, 2001).

The more contextual knowledge the interpreter has (about the participants, setting, and purpose), the more content knowledge the interpreter has (about the topic, the main ideas, the specialized vocabulary), and the more knowledge of the form of the message the interpreter has (overall organization and coherence), the more effective the interpreter will be in understanding what the speaker intended by the message that was conveyed (Witter-Merithew, 2001).

3.2. Las pautas de conducta profesional del intérprete

Debido a la falta de un colegio profesional de intérpretes, el mundo de la interpretación carece también de un código de conducta profesional (universal). Sin embargo existen códigos de conducta profesional para intérpretes que proponen algunas organizaciones de esta profesión. Para el propósito de este trabajo se analizan tanto el *EULITA Code of Professional Ethics*, patrocinada por la European Association for Legal Interpreters and Translators (EULITA, 2012), como el *AUSIT Code of Ethics & Code of Conduct (2012)*, del Australian Institute of Interpreters and Translators Inc .

El protocolo *EULITA Code of Professional Ethics* (2012), propone ocho cláusulas diferentes: *Intercultural Competence* –Competencias interculturales–, *Professional Competence* –Competencias profesionales–, *Accuracy* –Precisión–,

Obstacles to Performance Quality –Obstáculos en la calidad de la ejecución–, *Impartiality* –Imparcialidad–, *Confidentiality* –Confidencialidad–, *Protocol and Demeanor* –Protocolo y conducta–, *Solidarity and Fair Conduct*, –Solidaridad y conducta justa–. A continuación se subrayan los aspectos de algunas cláusulas de interés para este trabajo: según la cláusula de Precisión –*Accuracy*–, el intérprete debe mantener todos los elementos del mensaje y cumplir con los patrones sintácticos y semánticos. El intérprete adoptará una postura fiel al registro, al estilo y al tono del mensaje original. El intérprete precisa transmitir tanto los errores, la duda, la indecisión como las repeticiones. La cláusula de Imparcialidad –*Impartiality*–, estipula que tanto el traductor como el intérprete debe mantenerse neutral y mostrar una postura imparcial. La cláusula de Protocolo y conducta –*Protocol and Demeanor*–, establece que el intérprete se abstendrá de aconsejar a las partes y también de participar en actividades diferentes de las del ejercicio profesional en sí.

Por otra parte, el protocolo *AUSIT Code of Ethics & Code of Conduct (2012)*, al igual que el protocolo EULITA, propone las siguientes cláusulas: Competencias profesionales, Precisión, Imparcialidad, Confidencialidad y Solidaridad. Además propone otras cláusulas como: *Professional Conduct* –Conducta profesional–, *Clarity of role boundaries* –Clarificación de los límites de la profesión–, *Maintaining professional relationships* –Mantenimiento de las relaciones profesionales– y *Professional development* –Desarrollo profesional–. La cláusula de Conducta profesional manifiesta la responsabilidad asociada al trabajo y a la conducta del traductor o intérprete. El servicio que se proporciona debe ser respetuoso y sensible a las diferentes culturas. El intérprete ejecutará su función de forma honesta. La cláusula de Competencias profesionales introduce la idea de una formación especializada para intérpretes, ya que, según el protocolo AUSIT, cada intérprete necesita de una especialización acorde al tipo de trabajo y a la situación. La cláusula de Imparcialidad reclama intérpretes y traductores que faciliten la comunicación entre dos –o más– partes que no hablen el mismo idioma. La cláusula de Precisión hace referencia a la transmisión óptima y completa del mensaje de la lengua origen a la lengua meta, sin distorsión ni omisión del mismo –o sus partes–. El intérprete tampoco se verá capacitado para suavizar, endurecer o alterar el mensaje que se quiere transmitir. Por último, la cláusula de Mantenimiento de las relaciones profesionales hace hincapié en la variedad de protocolos asociados a las diferentes situaciones profesionales en las que se puede precisar de los servicios de

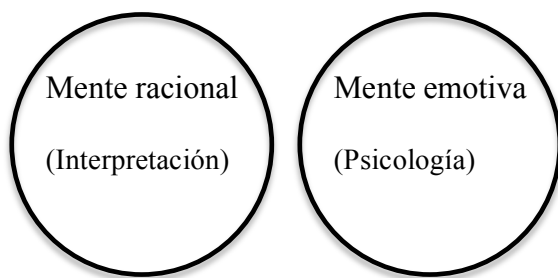
interpretación. Por esta razón, el intérprete ha de familiarizarse con los diferentes contextos.

Como se ha mencionado anteriormente, la comunidad de intérpretes carece de un código de conducta profesional (universal). Al estudiar con detalle estos dos protocolos, descubrimos aspectos relacionadas con la formación especializada en función de la situación. Además destacamos las cláusulas que establecen los objetivos, requisitos y límites de la profesión, especialmente en lo que respecta al mensaje y la transmisión óptima y completa de sus diferentes elementos –estilo, tono, errores, intención, repeticiones etc.–. Tomaremos estas pautas de conducta profesional del intérprete como base para este trabajo.

3.3. El componente humano en situaciones límite

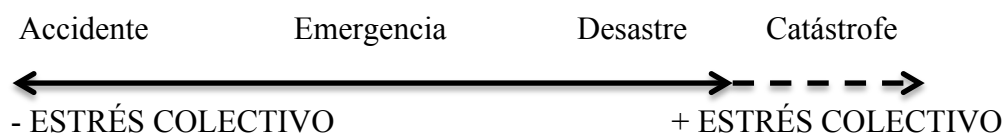
Los traductores e intérpretes son profesionales de la palabra, ya sea oral o escrita, y su labor consiste en encontrar las interconexiones para traducir un contenido, que inicialmente estaba en otro idioma, a una lengua que el receptor pueda entender. Además de ser intérpretes –considerados por muchos, erróneamente, como diccionarios multilingües andantes–, el intérprete es también una persona. Por un lado, el intérprete debe actuar de forma eficaz, como una máquina, pero por otro lado, tiene que ser capaz de empatizar con los sentimientos de las víctimas y de alguna manera sentir lo que ellas sienten para poder comunicarlo en un idioma que le sea de utilidad al psicólogo. En este contexto, el intérprete actúa de intermediario en una situación emocionalmente compleja; el intérprete es parte de la cadena. Destacan tres elementos: el emisor, el receptor y el mensaje. Nos apoyamos en dos términos que propone el Departamento de Psicología de la Universitat Jaume I en relación con la regulación emocional: Ilustración 1. Mente racional y Mente emocional. El mensaje no es sino una combinación del contenido literal, es decir, la selección de las palabras –por lo que entendemos la disciplina de la Interpretación como la Mente racional– y del contenido emotivo, es decir, el sentimiento y la intención –por lo que entendemos la disciplina de la Psicología como la Mente emotiva.

Ilustración 1. Mente racional y Mente emocional.



Para poder hablar del innegable componente humano asociado a las situaciones límite se precisa una definición del mismo concepto: *acontecimientos estresantes más o menos previsible que ponen en peligro inmediato la integridad física y el equilibrio personal* (García Renedo, M., Gil Beltrán, J.M. & Valero Valero, M., 2007:28). Los autores proponen diferentes grados de situaciones límite como: *emergencia, crisis, accidente, desastre, catástrofe y calamidad*. El esquema que propone García Renedo ilustra estos conceptos en una escala de menor a mayor nivel de estrés (2007:30).

Ilustración 2. Situaciones que general estrés colectivo.



Una de las posturas que presentan los tres autores es la posibilidad de medir la magnitud de la situación en función de diferentes variables como: “a) el número de personas implicadas, b) el grado de implicación de las personas dentro del área o sistema social impactado, y c) la cantidad de ruptura o destrucción causada en el sistema social por el agente inductor del estrés colectivo” (García Renedo *et al*, 2007:29). Para un mayor entendimiento de las situaciones límite los autores proponen, asimismo, tener en consideración los términos *amenaza* –el fenómeno en sí–, *vulnerabilidad* –la localidad y su tasa de peligro–, y *riesgo* –el daño provocado por el fenómeno–. Sin embargo, para el propósito de este trabajo, consideraremos los términos *situación límite*, *situación de emergencia* y *situación de desastre* como sinónimos totales.

Retomemos el componente humano asociado a las situaciones límite. Ante todo somos personas, no podemos evitar sentir y reaccionar, y por consiguiente se debe tener en cuenta lo que conlleva participar en una situación de estas características. Cabe resaltar que las situaciones límite producen consecuencias psicológicas en las personas implicadas –aunque también existen las víctimas por observación, que se ven afectadas

de forma indirecta—. En el manual para voluntarios de la Cruz Roja Española, *Servicios preventivos: Formación básica en socorros* (2005), se define *shock psicológico* como una “reacción normal ante una situación anormal”. Las crisis emocionales son consecuencia de los traumas psicológicos que estas situaciones límite pueden ocasionar; no solo en lo que se refiere a las víctimas puesto que el estrés acumulativo que generan estas situaciones puede afectar también a las personas que están ahí para ayudar –ya sea un miembro del cuerpo de seguridad, un psicólogo o el mismo intérprete—. En el apartado 5. *La formación de intérpretes profesionales que asisten en ayuda psicosocial en situaciones límite*, se facilitan pautas para fomentar el bienestar personal. De acuerdo con lo que se defiende en este trabajo, el manual de la Cruz Roja presenta la siguiente postura:

"Para que un Plan de Emergencia sea operativo, no basta con que su contenido incluya medidas de Previsión, Prevención y Actuación, sino que será necesaria la Formación del personal interviniente y Difusión o Información del Plan a todas las personas del colectivo afectado" (2005:30).

4. Los participantes en la interacción en ayuda psicosocial en situaciones límite

Retomando el argumento expuesto anteriormente: no se trata solo de *qué* decimos sino de *cómo* lo decimos, y esto se verá condicionado en su totalidad por el tipo de situación en la que se encuentran los interlocutores. Desde el punto de vista de interés del intérprete, lo trascendental es cómo se expresan los demás, pues la función del intérprete es transmitir también el sentimiento que acompaña a las palabras, para así, ladrillo a ladrillo, ir desmontando esa muralla que se alza al intentar comunicarse con otra persona que no habla el mismo idioma.

Lo que se pretende es ir al examen con el material estudiado. Los psicólogos van a seguir su protocolo, vienen con un guión más o menos preestablecido: utilizan ciertas herramientas y siguen determinadas normas de comunicación verbal y no verbal de las cuales el intérprete es partícipe. Harán unas preguntas y otras no –probablemente en un orden determinado–, utilizarán algunas palabras y otras se convertirán en tabús para dicha situación. Por otra parte, las víctimas también suelen reaccionar y comportarse de un modo más o menos predecible en situación de emergencia. El intérprete tiene que conocer al máximo el terreno para que su trabajo sea lo más eficaz y humano posible; lo

que se pretende conseguir con esta preparación es adquirir conocimientos para anticipar y entender mejor los acontecimientos en situaciones límite.

4.1. Pautas de conducta del psicólogo; análisis aplicado a la interpretación

A continuación se exponen las pautas de conducta para psicólogos en situación de desastre (Valero Valero *et al*, 2007). Se analiza el protocolo profesional del psicólogo desde el punto de vista de interés del intérprete:

1. identificación, debemos mostrar nuestra intención de ayudar y explicar quiénes somos.

De la misma manera que el intérprete se presenta e identifica ante los interlocutores, se aprecia que el primer paso del psicólogo también es identificarse ante la víctima.

2. Dar información e instrucciones, mantener contacto verbal de forma continuada (además del visual y/o físico si es posible) con un tono de voz calmado aunque firme e ir explicando las acciones (de rescate) que se van a ir realizando.

En este apartado se muestran pistas sobre el tono de voz al que aspirará el psicólogo, tono que el intérprete tendrá que emular a la hora de interpretar a dicho interlocutor. Además se hace referencia a la importancia del contacto verbal y no verbal.

3. Animar y distraer, debemos indicar a la persona que está actuando de forma correcta con el fin de evitar que entre en estados de ansiedad.

Se expone la intención a la que aspirará el psicólogo, como se ha repetido en varias ocasiones, el deber del intérprete es transmitir tanto el mensaje como la intención que lo acompaña.

4. Tranquilizar, una vez fuera de peligro nos ocuparemos del estado emocional de la persona atendiendo sus necesidades más inmediatas.
5. Escuchar al sujeto afectado con el fin de que se desahogue y sienta que sus emociones son normales tras encontrarse en una situación como la que ha pasado.

Este último punto es realmente importante porque aquí la línea que separa el papel del intérprete del papel del psicólogo se difuminará puntualmente: el psicólogo por su parte tendrá que mostrarse receptivo y dispuesto a escuchar a la víctima. Sin embargo, en este caso la víctima es consciente de que la persona que realmente la

comprende –en sentido literal– es el intérprete, ya que el psicólogo no entiende su idioma. El intérprete tendrá que transmitir la intención del psicólogo que es escuchar, es decir, aunque el intérprete para desarrollar su función necesite escuchar al interlocutor, además en esta situación tendrá que hacerlo de la misma manera que lo haría el psicólogo para que la víctima se sienta comprendida y sea capaz de “desahogarse”. Por lo tanto, a la hora de interpretar a la víctima, es mejor esperar a que ésta se desahogue aunque el contenido de la interpretación sea más sintetizado.

Con estos aspectos se trata de que la persona descargue sus emociones y vea que tiene alguien en quien confiar [...] El acompañamiento psicológico buscará facilitar el desarrollo de las sensaciones por las que está pasando el damnificado para poder fijar los procesos de duelo y retornar a la vida normal con mayor facilidad [...]. (Valero Valero *et al*, 2007:39).

El simple hecho de escuchar posee un poder inmenso; a veces no es necesario decir nada. El psicólogo sabe que en ocasiones es mejor dejar que la víctima exprese tranquila y libremente tanto sus pensamientos como sus ideas sin que se sienta juzgada. El intérprete tiene que conseguir crear esa atmósfera que la víctima necesita para desahogarse y expresarse; es importante aprender a ser respetuoso. Podría darse que un paciente estuviera desahogándose tras una situación traumática y el intérprete se ponga nervioso porque el volumen de la interpretación evoluciona exponencialmente y se ve incapaz de reproducir el contenido en su totalidad. Sin embargo, hay que escuchar con atención, pero no solo con la atención del intérprete, sino con la atención humana, porque es posible que la persona en cuestión necesite sentirse escuchada por alguien que la entienda más que tener un traductor automático que repita su discurso palabra por palabra. Esta situación enfatiza el eterno dilema entre la importancia del contenido literal o racional en contraposición al contenido emocional –que en este caso es la parte esencial–. No se puede subestimar el poder de un gesto adecuado, el silencio en el momento oportuno; en esencia, el componente humano de esta situación límite. Se pretende resaltar que con la formación especializada y la experiencia, el intérprete que asiste en ayuda psicosocial en desastre será capaz de discernir entre las dos partes intrínsecas del mensaje.

La guía OPSIDE (2012) –Observatori Psicosocial en Situaciones de Desastre–, ofrece una breve descripción de la selección de palabras pertinente en situaciones límite. Estas son algunas de las pautas que el psicólogo seguirá a la hora de seleccionar la terminología y fraseología cuando se dirija a la víctima (OPSIDE, 2012:39):

- No enfatices el lado positivo (“Podría haber sido mucho peor”). Se neutro.
- Minimizar el hecho (“¡No pasa nada!”) suele ser contraproducente. Dale la importancia que tiene.
- No bromees, no importa que tu intención sea buena, ni siquiera aunque la propia persona afectada lo haga, no es el momento. Es muy fácil malinterpretar una broma en un momento de tensión.
- Evitar comentarios como: “puedo imaginarme por lo que has pasado”, en su mayor parte, no puedes. Es mejor: “Debe haber sido terrible”, o “debe ser muy duro para ti superar algo así”.
- Evitar dramatizar. Intenta reaccionar al mismo nivel emocional que nuestra víctima. Pero si él llora, tú no tienes motivos para hacerlo.
- Evita “recetar” emociones con frases como “Debes haberte enfadado mucho” o “estoy seguro de que te sientes deprimido”. Es mejor preguntar a la persona “¿Cómo se siente?” o “¿Cómo se encuentra?”.
- No juzgues ciertos sentimientos de la persona, aunque sean difíciles de entender, como la culpa, la vergüenza o la agresividad.
- Intenta animar a la persona diciendo cosas tales como: “Si necesitas mi ayuda cuenta con toda la que yo pueda darte. Estaré aquí hasta que se resuelva todo”.
- No aconsejes demasiado, no “prediques”. Escuchar es mucho mejor.

Asimismo, Mitchell y Everly (1996) –en Valero Valero *et al*, (2007:38)–, indican que en ocasiones, en lugar de tranquilizar a la persona, ésta se puede alterar más, de manera que es elemental tener en consideración los siguientes aspectos:

1. No discutir con la persona si está alterada o se muestra irritada.
2. No intentar “hacerla entrar en razón” mediante consejos o explicaciones complejas.
3. No culpar a moralizar sobre su posible comportamiento imprudente.
4. No cortar su llanto o manifestaciones de dolor o sufrimiento.
5. No seguirle la corriente o darle la razón ante manifestaciones de culpabilidad o remordimiento.

Todos estos aspectos forman parte de las pautas de conducta del psicólogo con el que trabajará el intérprete. El apartado número 4 es especialmente interesante para el campo de la interpretación, pues como se ha mencionado anteriormente, escuchar resultará una herramienta de vital importancia para las situaciones límite.

Los intérpretes utilizan diferentes técnicas a la hora de traducir la información de la lengua origen a la lengua meta, tales como trasladar el sentido literal , recurrir a sinónimos –ya que en ocasiones no existen término idénticos equivalentes en ambos idiomas–, parafrasear, resumir y sintetizar la información. Todas estas técnicas son perfectamente válidas siempre y cuando se tenga en cuenta el objetivo y las limitaciones del discurso del psicólogo.

4.2. La víctima; análisis aplicado a la interpretación

Cada persona puede reaccionar de diferentes maneras ante una situación límite; ya sea a través de las palabras, el silencio o los actos. Si el intérprete conoce de antemano las posibles reacciones de la víctima, podrá detectarlas con mayor facilidad y transmitir las en su interpretación. El intérprete actúa como puente cultural y es su deber ser fiel tanto a las palabras como a su entonación y a su intención para que esa misma sensación –ya sea de tristeza, de rabia, de miedo, de culpa–, que experimenta la víctima sea percibida también por el psicólogo. De esta manera el psicólogo podrá determinar cuál es la mejor manera de actuar y guiar a la víctima en este tipo de situación. Como aparece en la guía OPSIDE (2012):

Inmediatamente después de una tragedia viene un momento de incredulidad, en el que no podemos creer lo que estamos viviendo, seguido de ansiedad, desorganización personal y emociones fuertes, destacando por su frecuencia e intensidad: tristeza, rabia, miedo y culpa.

Existen diversas maneras de catalogar a las víctimas, como por rangos de edad, o según el modelo de Inbar (2000-01) –el individuo, la familia, la comunidad y las organizaciones–. Sin embargo, para el propósito de este estudio, utilizaremos la clasificación que ofrece el manual de la Cruz Roja (2005): víctima herida, personas involucradas en el accidente y familiares que acuden al lugar del accidente.

En lo que concierne a la víctima herida, el manual recomienda (2005:142-144):

Si la víctima demanda información sobre su situación personal:

-Explícale lo que estás haciendo. Hazlo de manera que lo entienda, evitando palabras técnicas y de alto contenido emocional o negativo.

Si el psicólogo utiliza vocabulario claro y sencillo cuando se dirige a la víctima, el intérprete tendrá que optar también por léxico de estas mismas características en la lengua meta.

-Transmite seguridad. Habla tranquilo, explícaselo con palabras que pueda entender y no mientas pensando que así le tranquilizarás.

La víctima se encontrará en situación de alarma, aquí el psicólogo focalizará sus energías en transmitir tranquilidad –en la medida de lo posible–, una postura que tendrá que adoptar el intérprete a la hora de transmitir la información a la víctima.

-Mensajes. Puedes utilizar las siguientes frases; "esto duele un poco, o esto no duele", "le vamos a poner un vendaje", "vamos a subirle a la ambulancia", "luego le llevaremos al hospital", "si le pongo esto estará más cómodo".

Recuerda que todas estas pautas van a transmitir tranquilidad a la víctima, y permitirá que confíen en ti.

En efecto, el objetivo es conseguir establecer una atmósfera en la que la víctima se sienta segura, donde sienta que tiene el apoyo que necesita; y de esta manera crear un microclima en el que la víctima pueda desahogarse.

La víctima demanda información sobre las personas involucradas en el accidente:

Si no existen signos claros de que la situación es muy grave, adopta una actitud positiva y tranquilizadora, pudiendo decir:

- "Están siendo atendidos", "Mis compañeros están con ellos" y "Cuando sepa algo, ya se lo diré".

Si existen signos claros de fallecimiento (personas cubiertas con mantas), y la víctima tiene acceso visual a la situación, ante la demanda de información:

- Nunca adoptes una actitud optimista, es decir, no engañes a la víctima.

- No favorescas una actitud culpabilizadora [con frases como] "Como iban a semejante velocidad" [o] "Como no llevan puesto el cinturón de seguridad".

- Si te ves forzado a decir lo inevitable, añade frases como "Se ha hecho todo lo humanamente posible", "Hemos intentado todo lo que estaba en nuestras manos" o "No han sufrido en ningún momento".

En el primer caso se recomienda una actitud positiva mientras que en el segundo se recomienda todo lo contrario, –dicha actitud se reflejará perfectamente en el psicólogo, aunque el intérprete, también presente en el lugar de la calamidad, puede visualizar la situación y prever la reacción del psicólogo–. Además, de este apartado se puede extraer fraseología que el intérprete puede identificar fácilmente y hasta llevar preparada de antemano una serie de expresiones convencionales, características de las situaciones límite.

En lo que concierne a las personas involucradas en el accidente, el manual explica:

Seguramente, preguntarán por el estado de sus compañeros heridos. En general, las pautas de actuación son las mismas que hemos establecido anteriormente para las víctimas. Recordamos:

- Explicar lo que están haciendo nuestros compañeros con la víctima herida.

- Transmitir seguridad.

- No culpabilizar.

- Utilizar el lenguaje no verbal en coherencia con el verbal.

Finalmente, respecto a los familiares que acuden al lugar del accidente el manual expone:

Lo primero que debes hacer es presentarte: Hola, me llamo... [...]

Es conveniente que separes a la familia de la situación; puedes llevarlos aparte y explicarles qué es lo que ha ocurrido, qué están haciendo tus compañeros, qué es lo que vais a hacer con las víctimas (traslado a un hospital, etc.).

Es importante que utilices la empatía (ponerse en el lugar del otro). Piensa que los familiares acuden al lugar del accidente sin tener una información clara de lo que ha ocurrido realmente. [...] Puedes llevarles a un sitio más apropiado en el que tengan mayor intimidad para recibir la noticia.

Esta información –esta herramienta–, es esencial para poder anticipar cómo se van a desarrollar los hechos en una situación de caos completo. En este apartado se resalta la importancia de trasladar a la familia a un lugar más apropiado, por lo que el intérprete puede anticipar que todos se desplazarán a un lugar más íntimo una vez intérprete y psicólogo se encuentren con los familiares. Entre los consejos prácticos que ofrece el manual se encuentran:

Si la situación es muy grave puedes utilizar las siguientes frases: "La cosa no va demasiado bien". Siempre es mejor que decir "la cosa va mal", "No estoy en condiciones de responderle ahora".

[...]

Mirada directa. No desvíes la mirada en los momentos críticos.

Pregúntales si necesitan algo y en qué puedes ayudar.

Evita frases como: "Lo siento mucho", "Entiendo por lo que estáis pasando".

En este apartado resalta la importancia de la comunicación no verbal –la mirada– que puede ser una técnica muy útil a la hora de establecer una atmósfera que acople a la víctima. Se puede extraer fraseología recomendada para las situaciones límite –La cosa no va demasiado bien–, asimismo, se detectan aquellas frases cuyo uso se debe evitar –Lo siento mucho–.

5. La formación de intérpretes profesionales que asisten en ayuda psicosocial en situaciones límite

5.1. El bienestar personal

Ante todo, el factor más importante es nuestro propio bienestar. Tal y como aparece en la guía OPSIDE: "no podremos ayudar a los demás, si no nos ayudamos a nosotros mismos" (2012:14). En efecto, tenemos que ser conscientes de nuestra salud física y psíquica para saber si estamos en condiciones de ayudar o, si por malestar, nuestra presencia fuera a tener un efecto contraproducente. El componente humano de las situaciones límite también alcanza la fibra sensible del intérprete; los humanos tenemos pensamientos, emociones y reacciones; es inevitable. Para fomentar un estado mental saludable la guía OPSIDE recomienda como norma general "cuidarse en todos los sentidos, descansar, cuidar la alimentación, hacer ejercicio de manera moderada, y aprender alguna técnica de relajación que sea fácil de aplicar en nuestro día a día" (2012:14).

En la Tabla 1 se recogen las reacciones normales ante intervenciones en situación de emergencia como aparecen en el documento *Estrés de los intervinientes en emergencias* (2014) de la Cruz Roja.

Tabla 1. Reacciones normales ante intervenciones en situaciones de emergencia.

Nivel fisiológico	Nivel motor	Nivel cognitivo	Nivel emocional
Dolor de cabeza y/o espalda	Comportamiento antisocial	Confusión	Tristeza
Vómitos	Dificultades para dormir	Dificultades de concentración	Sentimientos de culpa
Dificultades para respirar	Alteraciones en la alimentación	Dificultades en la toma de decisiones	Sentimientos de heroísmo e invulnerabilidad
Fatiga	Habla acelerada	Desorientación	Euforia, sentimientos de agradecimiento por estar vivo
Tensión	Uso de medicación y/o drogas	Asunción de riesgos innecesarios	Ansiedad
Opresión en el pecho	Cambios en el comportamiento habitual	Problemas para recordar sucesos traumáticos o bien	Agitación
Temblores, Escalofríos	Dificultades para expresar		

	sentimientos	recordar constantemente escenas vividas.	Irritación
	Estallidos de cólera		Inseguridad
	Retraimiento	Miedo de volver a enfrentarse otra vez a situaciones de emergencia	Miedo
	Nerviosismo		
	Hiperactividad/Pasividad	Alucinaciones	
		Pérdida de interés ante determinadas cosas que antes eran gratificantes	
		Flashback: imágenes de escenas traumáticas que aparecen de forma intrusiva	
		Negación de determinados hechos y emociones.	

Una vez entendido el impacto psicológico de las situaciones límite, además de sus posibles consecuencias negativas, el mismo documento presenta una serie de medidas con el fin de prevenir los efectos adversos en el interviniente. Se proponen unas *Pautas concretas de Actuación* para que todos los participantes "se sientan una pieza responsable del resultado final" (Cruz Roja, 2014:14), deben sentir que su labor es importante; insiste en la necesidad de establecer turnos de trabajo y descansos adecuados y proporcionar un espacio "libre de estrés" para poder hablar o llorar espontáneamente si es necesario. Igualmente, es crucial reconocer el esfuerzo y la labor de uno mismo y de los compañeros, además de fomentar la comunicación entre los mismos. Tras la situación de emergencia también existen posibles actividades para fomentar el bienestar personal como una técnica grupal –sesión de *Debriefing*¹– que se realizará entre las 48-72 horas tras la intervención en la situación de emergencia.

¹ Debriefing; técnica grupal de J. Mitchell (1993) que ayudará a los intervinientes a elaborar los acontecimientos y experiencias vividas en la situación de emergencia. Para más información: *Estrés de los intervinientes en emergencias* de la Cruz Roja.

5.2. Otros profesionales que participan en situaciones límite

Con el fin de justificar la necesidad de una formación especializada para intérpretes que asisten en situaciones límite, se hará referencia a demás profesionales, –de diferentes ámbitos formativos–, que también participan en este tipo de situación. Estos profesionales, –además de los voluntarios de la Cruz Roja a los que se menciona en otros apartados–, reciben una formación especializada; desde una formación más sintetizada, como puede ser a través de seminarios, hasta una formación más extensa, como pueden ser los ciclos formativos y estudios de Máster.

Al nivel de una Formación Profesional de Grado Medio, se encuentran cursos como el de *Técnico en Transporte y Emergencias Sanitarias* que ofrece, –por ejemplo–, el centro de estudios CCC. Como figura en la página web de dicho curso, el objetivo es aprender a “prestar los primeros auxilios, atención básica sanitaria y psicológica, trasladar al paciente al centro sanitario, llevar a cabo actividades de tele-operación y tele-asistencia sanitaria...”. Dentro del Temario del Plan de Formación de Técnico en Transporte y Emergencias Sanitarias se encuentran apartados como: Coordinación de la evacuación de las víctimas, Clasificación de las víctimas, Clasificación de las acciones terapéuticas en la atención a múltiples víctimas, Comunicación psicosocial, Apoyo psicológico a los pacientes en situaciones de emergencia y Apoyo psicológico a los equipos de intervención, entre otros. Cabe resaltar que se trata de personas cuya formación se centra en el transporte seguro y efectivo de las personas afectadas en situaciones de emergencia, siendo esta su función primaria. En la misma línea de Formación Profesional se encuentra el curso *FP Grado Medio de Técnico en Emergencias Sanitarias* que se puede realizar en el Centro de Formación Profesional SAMU. Esta formación tiene unos objetivos muy similares a los mencionados en el caso anterior. Dentro de los módulos que se imparten en esta formación destacan: Atención sanitaria especial en situaciones de emergencia, Apoyo psicológico en situaciones de emergencia, Planes de emergencia y dispositivos de riesgo previsible, entre otros.

Otra rama de profesionales de interés son los bomberos que se forman para participar en las unidades de rescate. En el apartado de formación de la página web de Bomberos Unidos Sin Fronteras (BUSF), encontramos la siguiente postura: “Bomberos

Unidos ejecutamos anualmente programas de formación especializada continua a nuestros propios bomberos, personal médico, logistas y voluntarios para aumentar nuestra capacidad y ofrecer la mayor seguridad durante las intervenciones de emergencia”.

A nivel de Máster, se encuentra el *Máster Universitario en Urgencias, Emergencias y Críticos en Enfermería* de la Universidad Europea de Madrid –este es un ejemplo, pero existen otros en la misma línea–. Como aparece en la página web de la Universidad Europea de Madrid: “El área de atención al paciente en situación crítica está experimentando un importante auge en los últimos años, promovido por el aumento de recursos destinados a este sector y la necesidad de especialización para trabajar en el mismo”.

Finalmente, otra modalidad, –más sintetizada–, viene en forma de seminario. En este caso se trata de un seminario dirigido a los médicos –foro médico–: bajo el título *Emergencias y Grandes Catástrofes*, este seminario tuvo lugar el pasado 22 de mayo de 2014 patrocinado por el Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Valencia. Contaron con la presencia de cuatro profesionales del ámbito sanitario, especialistas en situaciones de emergencia, como el Dr. Javier Andrés Tomás –cuya intervención trataba sobre el protocolo de conducta de las unidades militares de emergencias–, el Dr. Víctor Fernández Gallego –quien trató las prioridades de actuación ante una catástrofe humanitaria–, el Dr. Javier Millán Soria –cuya intervención se centró en la organización y gestión hospitalaria en catástrofes y accidentes de múltiples víctimas– y el Dr. Antonio de Ramón Soler –quien actuó como moderador–.

Queda constancia de la formación especializada que reciben los diferentes profesionales que participan en situaciones de emergencia –médicos, enfermeras, técnicos en transporte, bomberos etc.–. Esta información es suficiente para respaldar la necesidad de una formación especializada para intérpretes si se pretende proporcionar una interpretación profesional, de calidad, más segura y más humana que se acople a los requisitos asociados a las situaciones de emergencia –como se ha visto en el apartado 3.3 *El componente humano en situaciones límite*–.

5.3. Propuesta: formación especializada para la interpretación en ayuda psicosocial en situaciones límite

A continuación se plantean posibles actividades de la formación especializada para intérpretes que asisten en ayuda psicosocial basadas en el pionero estudio de Thumann y Smith (2013) y en mi experiencia propia en las asignaturas del itinerario de Interpretación cursadas en el grado de Traducción e Interpretación –en la Universitat Jaume I–, como *TI0930 Iniciación a la Interpretación B (Inglés)- A1 (Español)*, que se imparte en tercer año de Grado, *TI0954 Mediación Intercultural e Interpretación A1 (Español)-B (Inglés) / B (Inglés)-A1 (Español) en los Servicios Públicos*, y *TI0968 Interpretación Consecutiva B (Inglés)-A1 (Español)*, que se imparten únicamente en el circuito de Interpretación. Nótese que dichas actividades son aplicables a diferentes campos de especialización como interpretación jurídica o policial.

1. Formación básica sobre el especialista con el que se va a trabajar; pautas sobre su conducta y técnicas del lenguaje

Como ya hemos explicado, los diferentes profesionales siguen unas pautas de conducta específicas de su ámbito. Por esta razón, el intérprete ha de conocer las técnicas que estos profesionales van a utilizar para asegurarse de que tanto el mensaje como la intención cruzan exitosamente la barrera del lenguaje.

2. Presentaciones y charlas impartidas por profesionales en el ámbito de especialidad

Las presentaciones y las charlas son una buena herramienta a la hora de recopilar información especializada, además de actualizada, sobre los diferentes campos de interés. De esta manera el intérprete en formación es capaz de ampliar sus conocimientos.

3. Lectura de la literatura relacionada con el ámbito de especialidad (artículos de interés)
4. Lectura de documentos oficiales utilizados en el ámbito de especialidad
5. Visualización de videos informativos

En este apartado también podemos incluir un recurso realmente útil y de muy fácil acceso como pueden ser las series de televisión del ámbito de especialidad. Para el ámbito médico sanitario se recomiendan series como *Anatomía de Grey*, y *House*. En el ámbito jurídico podemos destacar series del estilo *Ally McBeal* y *Law in Order*. Esta herramienta es interesante especialmente desde el punto de vista de extracción de fraseología y terminología habitual.

6. Observación e interpretación de roleplays y el debate pertinente

En este apartado examinamos las tres posibles vías que ofrecen los roleplays: por una parte la observación de roleplays ayuda a los intérpretes en formación a entender mejor la intención que acompaña a las palabras del psicólogo con el que un día podrían trabajar, como bien vemos respaldado en el experimento piloto llevado a cabo por Thumann y Smith (2013). Por otra parte, la interpretación de roleplays constituye parte de mi propia experiencia como intérprete en formación. En la asignatura *TI0954 Mediación Intercultural e Interpretación AI (Español)-B (Inglés) / B (Inglés)-AI (Español) en los Servicios Públicos* hemos utilizado asiduamente roleplays de la plataforma Linkterpreting, diseñada por la Universidad de Vigo, tanto para el ámbito sanitario como para el judicial y el policial. La misma asignatura también proporcionó una colaboración entre estudiantes de interpretación y estudiantes de derecho pues se llevó a cabo una simulación de juicio, donde los abogados en cuestión eran los estudiantes de derecho y la jueza era personificada por la profesora de los mismos. A su vez, mi participación fue en condición de intérprete de un testigo que no hablaba la lengua castellana. Este es un ejemplo de cómo la participación activa ayuda a emular situaciones reales y de esta manera formar mejor a los profesionales del mañana.

Un segundo ejemplo de colaboración entre estudiantes de diferentes formaciones fue una iniciativa personal; con el fin de profundizar en materia sobre la formación que reciben los psicólogos en ayuda psicosocial en situación de desastre asistí al seminario *8ª Edición del curso: Intervención Psicosocial en desastres* —que tuvo lugar del 15 de marzo de 2014 al 7 de junio del mismo año—, en la Universitat Jaume I impartido por el profesor José Manuel Gil Beltrán. Este seminario, organizado por el Observatorio Psicosocial en Situaciones de Desastre (OPSIDE) y la Oficina de Cooperació al Desenvolupament i Solidaritat (OCDS), consta de tres bloques teóricos y cuatro talleres prácticos. Durante una de las jornadas del seminario se realizaron varios roleplays

donde participaban hasta 10 estudiantes actuando como: víctima, psicólogo, periodista, fotógrafo, etc. La situación trataba de un accidente de tren con numerosos heridos y fallecidos. Hicieron hincapié en la ayuda que los psicólogos tendrían que ofrecer a las víctimas a la vez que unos periodistas intentaban sacar la mayor información sobre el accidente para su noticia. En uno de estos roleplays añadieron el papel del intérprete, donde contaron con mi participación: se le tenía que comunicar a una familia extranjera el fallecimiento de su hijo a causa del accidente de tren. Esta tarea, –realmente compleja–, permitió desvelar la necesidad de una formación especializada para el intérprete de profesionales que asisten en ayuda psicosocial en desastre. De la misma manera, quedó en evidencia la necesidad de informar, educar y habitar a los mismos profesionales que precisan los servicios de un intérprete y van a tener que trabajar con él.

Debemos añadir que la simple observación e interpretación de los roleplays no sería suficiente sin el consecuente debate entre futuros intérpretes, psicólogos y sus profesores. El diálogo entre todas las partes ayuda a proporcionar una idea más global de la situación además de hacer hincapié en el uso particular del lenguaje en el ámbito sanitario. Como exponen Thumann y Smith (2013), una de las conclusiones a las que llegaron los estudiantes de ambas ramas es la imperiosa necesidad de hacer una sesión intérprete-psicólogo previa a la intervención psicológica y otra tras finalizar la misma. En estas sesiones se estrecha el lazo entre intérprete y psicólogo, previamente para tener en cuenta la intención asociada al discurso del psicólogo y posteriormente para asegurarse de que, –en efecto–, el mensaje y la intención han sido transmitidos correctamente; en caso contrario se trabajaría en común para fortalecer este aspecto en la próxima intervención.

7. Visitas a las instituciones de interés

Las visitas a centros especializados aportan una visión más realista de la situación actual. Es esencial para entender el funcionamiento de estas instituciones. En ocasiones el aula no es capaz de reproducir el mundo laboral.

8. Prácticas formativas

6. Conclusiones

En el ámbito de la interpretación ocurre que, en ocasiones, el mero aprendizaje de las lenguas y las técnicas necesarias para asistir como intérprete no son herramientas suficientes para afrontar las diferentes situaciones. De acuerdo con el objetivo de este trabajo, el manual de la Cruz Roja Española (2005) defiende la necesidad de una formación especializada para las personas intervinientes en situaciones límite. Con el fin de formar intérpretes profesionales mejor preparados y mejor capacitados, se propone una formación especializada que ayude a contextualizar la situación y a englobar las diferentes partes de un todo.

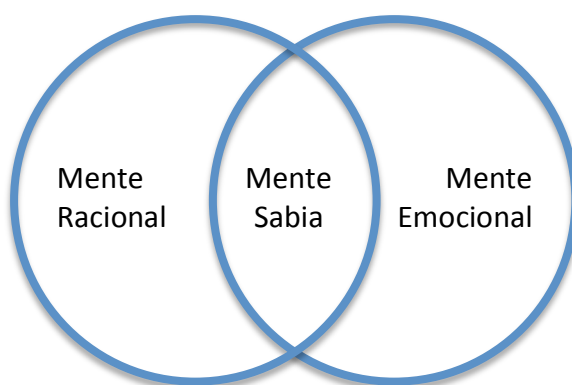
La información que se proporciona tiene en cuenta tanto el contexto, las características que hacen particulares cada situación –para el propósito de este trabajo la situación de emergencia–, como a las partes intervinientes y sus protocolos de conducta predecibles –el protocolo de conducta profesional del intérprete y del psicólogo y las pautas de reacción de la víctima en situaciones límite–. De esta manera se pretende conocer mejor el contexto y los participantes. Las situaciones de emergencia producen un indiscutible efecto psicológico en las personas implicadas, tanto en las víctimas como en el personal que intervienen –voluntarios, personal médico-sanitario, unidades de rescate, incluido el propio intérprete–. Es de vital importancia concienciarse del efecto psicológico, mental y emocional, que pueden tener las situaciones de desastre en uno mismo. Por lo tanto, se recomienda velar por el propio bienestar –antes y después–, para que la labor de los intervinientes no se vea condicionada por el innegable componente humano de las situaciones de desastre.

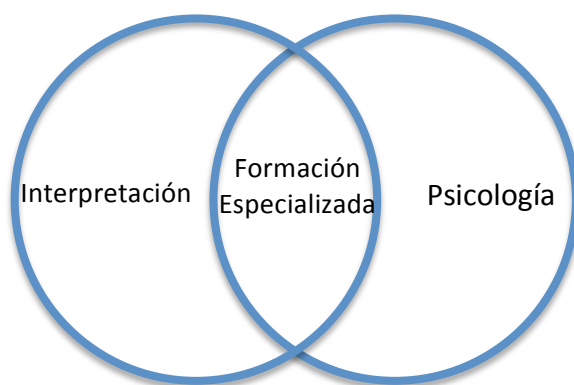
Como aparece en el apartado 3.2. *Las pautas de conducta profesional del intérprete*, al analizar las diferentes propuestas de protocolos destacamos, dentro de los objetivos y requisitos de la profesión, una transmisión óptima y completa del mensaje y sus diferentes elementos –estilo, tono, errores, intención, repeticiones etc.–. Por un lado, el intérprete debe actuar de forma racional, como una máquina, pues pretende trasladar el sentido literal de las palabras, pero a su vez, especialmente en esta situación de emergencia, el intérprete también ha de empatizar con los sentimientos de las víctimas y, de cierto modo, sentir lo que ellas sienten para poder transmitir esta información en un idioma que sea de utilidad para el psicólogo. En este contexto el intérprete es una

pieza en la cadena de ayuda, donde destaca la complejidad emocional de las situaciones de emergencia.

Tanto la labor del psicólogo como la labor del intérprete coinciden en el uso del lenguaje –comunicación verbal y no verbal–, como herramienta principal en su labor profesional. A través del análisis del protocolo de conducta profesional del psicólogo en el apartado 4.1. *Pautas de conducta del psicólogo; análisis aplicado a la interpretación*, se recoge una gran variedad de pautas sobre el especialista con el que va a trabajar el intérprete. Es de vital importancia aprender a ser respetuosos en relación con la atmósfera que necesita la víctima para desahogarse; no se puede subestimar el poder de un gesto adecuado, la conexión que establece una simple mirada o el mero silencio en el momento oportuno. Se hace hincapié en la importancia tanto de *qué* decimos como de *cómo* lo decimos; este último aspecto está condicionado en su totalidad por el tipo de situación en la que se encuentra el interlocutor. A través de esta formación especializada el intérprete podrá discernir entre las dos partes intrínsecas del mensaje; el contenido literal –la Mente racional– y la intención asociada al mismo –la Mente emocional– para poder transmitir con éxito ambas partes del mensaje. Finalmente se establece un tercer paralelismo entre el término *Mente sabia*, que propone el Departamento de Psicología de la Universitat Jaume I, y la formación especializada para intérpretes que se defiende en este trabajo (Ilustración 3).

Ilustración 3. Mente sabia: Formación especializada





En última instancia, para la puesta en práctica de dicha formación especializada, se presentan ocho actividades diferentes de acuerdo con todo lo que se ha revisado y analizado en el apartado 5.3. *Propuesta de contenidos y actividades para un curso especializado de interpretación en ayuda psicosocial en situaciones límite*. Estas actividades se proponen a raíz de la experiencia propia como estudiante del itinerario de Interpretación en la Universitat Jaume I, asimismo, se cuenta con el experimento de Thumann y Smith (2013). Las ocho actividades que se proponen son: 1. Formación básica sobre el especialista con el que se va a trabajar; pautas sobre su conducta y técnicas del lenguaje, 2. Presentaciones y charlas impartidas por profesionales en el ámbito de especialidad, 3. Lectura de la literatura relacionada con el ámbito de especialidad (artículos de interés), 4. Lectura de documentos oficiales utilizados en el ámbito de especialidad, 5. Visualización de videos informativos, 6. Observación e interpretación de roleplays y el debate pertinente, 7. Visitas a las instituciones de interés, 8. Prácticas formativas. Este trabajo pretende fomentar una interpretación profesional, de calidad, más segura y más humana que ayude a desafiar y superar exitosamente los obstáculos de la barrera lingüística.

7. Bibliografía

- Australian Institute of Interpreters and Translators Inc. (2012). *AUSIT Code of Ethics and Code of Conduct*. Recuperado de:
http://ausit.org/ausit/documents/code_of_ethics_full.pdf
- BUSF. (2011). Bomberos Unidos Sin Fronteras. [Página web]. Recuperado de:
<http://www.busf.org/web/>
- Cruz Roja. (2014). *Estrés de los intervinientes en emergencias*. Recuperado de:
http://www.exyge.eu/blog/wp-content/uploads/2014/01/prl_stres_emergencias.pdf
- Cuervo, K. & Sales Trisol, L. (2012, Junio). Guía para Familiares y Afectados por Crisis o Desastres. *OPSIDE*, 6-38. Recuperado de:
<http://www.opside.uji.es/docs/Guiafamiliarescrisis.pdf>
- Curso CCC. (2014, Mayo). Curso de Técnico en Transporte y Emergencias Sanitarias. [Página web]. Recuperado de: <http://www.cursosccc.com/a-distancia/curso-tecnico-transporte-sanitario>
- Del Pozo Triviño, M., Armas López, E., Rosales González, G., Guinarte Mencía, R. Murphy, K. & Pequeño Leis, M. M. (s.f.). Linkterpreting: Recursos para la interpretación de enlace. [Página Web]. Recuperado de:
<http://linkterpreting.uvigo.es/>
- European Association for Legal Interpreters and Translators. (2012). *EULITA. Code of Professional Ethics*. Recuperado de: <http://www.eulita.eu/code-ethics>
- García Renedo, M., Gil Beltrán, J.M. & Valero Valero, M. (2007). Aproximación conceptual en torno al concepto de desastre. *Psicología y desastres: aspectos psicosociales*. (pp. 27-59). Publicaciones Universitat Jaume I.
- Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Valencia - COMV. (2014 Mayo, 22). Emergencias y grandes catástrofes. Foro medico. [Página web].
<http://www.comv.es/informacion.aspx?tipo=noticias&lang=es-es&Id=4&p=&o=&eq=0>
- Inbar, J. (2000-01). «Reacciones de la población en situaciones extremas», ponencia de la *conferencia virtual sobre teoría y práctica de las Ciencias Sociales en situaciones de riesgos catastróficos*, Madrid, Dirección General de Protección Civil, Ministerio del Interior.

- López, A. (Ed.) (2005). *Servicios preventivos: Formación básica en socorros*. Madrid: Cruz Roja Española (CRE).
- Pöchhacker, F. (1997). The Community Interpreter's Task: Self-Perception and Provider Views. En Roberts, R.P., Carr, S.E., Abraham, D., Y Dafour, A. (Eds.), *The Critical Link 2: Interpreters in the Community* (pp. 49-65). John Benjamins Amsterdam/Philadelphia.
- SAMU S.A. (2014). FP Grado Medio de Técnico en Emergencias Sanitarias. [Página web]. Recuperado de: <http://www.samu.es/curso/fp-grado-medio-de-tecnico-en-emergencias-sanitarias/>
- Thumann, M. & Smith, K. (2013). Teaching Mental Health Discourse. *International Journal of Interpreter Education*, 5(2), 85-95. Recuperado de: [http://cit-asl.org/IJIE/2013_Vol5\(2\)/PDF/8-%20Thumann%20&%20Smith%20pp.85-95.pdf](http://cit-asl.org/IJIE/2013_Vol5(2)/PDF/8-%20Thumann%20&%20Smith%20pp.85-95.pdf)
- Universidad Europea Madrid. (2014). Máster Universitario en Urgencias, Emergencias y Críticos en Enfermería. [Página web]. Recuperado de: <http://madrid.universidadeuropea.es/estudios-universitarios/master-universitario-en-urgencias-emergencias-y-criticos-en-enfermeria>
- Valero Valero, M., Gil Beltrán, J.M. & García Renedo, M. (2007). *Profesionales de la psicología ante el desastre*. Publicaciones Universitat Jaume I.
- Witter-Merithew, A. (2001). Understanding the meaning of texts and reinforcing foundation skills through discourse analysis. In C. Nettles (Ed.), *Tapestry of our worlds: Proceedings of the 17th National Conference of the Registry of Interpreters for the Deaf* (pp. 177–192). Silver Spring, MD: RID Publications.